

Los grandes factores de la industria nacional

Artículo aparecido en la revista Caras y Caretas del 21 de mayo de 1910, número 607 correspondiente al Centenario.

Adaptación de Alejandro Butera alebutera@gmail.com

Entre los más importantes establecimientos fabriles que representan las fuerzas vivas del país y constituyen la honrosa vanguardia de nuestra industria, que pugna por alcanzar para la República Argentina el nivel de los grandes centros de producción universal, figura en primera línea, ocupando el lugar que en justicia le corresponde, tanto por su importancia comercial como por los novísimos procedimientos empleados en su notable instalación, la magnífica fábrica en donde se elaboran los excelentes cigarrillos marca "Centenario", propiedad de los señores Álvarez y compañía.

Instados por el vivo interés que, como argentinos, nos produce todo aquello que signifique progreso y adelanto para el país, aceptamos, y no hay que decir que con sumo agrado de nuestra parte, la amable indicación que nos hicieron los señores Álvarez y compañía invitándonos a visitar su casa, y allá acudimos deseosos de constatar una vez el avance prodigioso que en todos sus sentidos despliega la actividad nacional en sus múltiples y diversas manifestaciones, pero sobresaliendo marcadamente en la que al campo de la industria se refiere.

Al llegar a la calle señalada con el número 752 de la calle Perú, nos hallamos frente a un soberbio edificio de arquitectura moderna, compuesto de tres cuerpos, sótanos, planta baja y piso superior, recientemente construido con arreglo a los últimos progresos de la edificación y ocupando una extensión superficial de mil quinientos metros cuadrados.

Allí se alza la fábrica que nos ocupa, ostentando en sus numerosos departamentos y secciones todos los adelantos modernos conocidos en materia de elaboración y maquinaria, como igualmente las más felices disposiciones en cuanto se relaciona con la comodidad e higiene, condiciones que, por su excepcional importancia, son imprescindibles en los grandes establecimientos de esta índole.

Dicha fábrica, que actualmente cuenta en propiedad con tan espléndido edificio, como el anteriormente mencionado fue fundada en 1892 por el señor don Manuel Malagrida, quien todavía forma parte de la sociedad constituida en 1907 por los señores José Álvarez, Arturo Viader, Francisco Dalman y el referido señor Malagrida.

Desde la fecha de su fundación esta acreditada casa ha venido siguiendo una marcha progresiva en su desarrollo, hasta llegar al grado de apogeo que hoy ostenta y que sólo alcanzan las grandes empresas que actúan con éxito constante, gracias a una hábil dirección. Una vez franqueada la verja de acceso, y al penetrar en el interior del edificio, se recibe bien pronto una agradable claridad y frescura de líneas que es general en todas las demás secciones del establecimiento, observándose por donde quiera una acertada distribución en las reparticiones y dependencias, sistema francamente encomiable y que hace verdadero honor a las felices iniciativas de sus constructores. Acompañados por la dirección técnica de la fábrica, que atentamente hubo de satisfacer nuestra curiosidad con prolijos detalles y explicaciones, comenzamos nuestra visita por los amplios sótanos inundados de luz merced a su especial disposición y destinados a depósitos de mercaderías. En ellos se encierran considerables cantidades de tabaco, cuya mayor parte proviene de las afamadas plantaciones cubanas. Allí en perfectas condiciones de conservación, vimos grandes pilas de fardos de esta codiciada planta, aguardando las múltiples manipulaciones a que dará lugar su elaboración, antes de que lleguen a convertirse en pequeños e immaculados cilindros de aromáticos efluvios.

En el piso bajo, denotando un acertado criterio en la disposición, se hallan ubicadas las salas de máquinas, talleres de empaque, departamentos de embalaje, despachos y parte de las oficinas, llamando especialmente nuestra atención la sección destinada a las instalaciones de las maquinarias.

Cuatro excelentes máquinas inglesas, de lo más moderno que se conoce en la materia, pican el tabaco necesario para la fabricación diaria, y otras veintidós máquinas, once de las cuales son de la acreditada marca "Bonsach", funcionan con una exactitud maravillosa que acusa el grado de perfección alcanzado por la mecánica industrial, arman los cigarrillos, los engargolan sin pegamento, y, en una palabra, completan el trabajo efectuando una elaboración verdaderamente escrupulosa e higiénica y en la que no intervienen más procedimientos que los puramente automáticos.

En el piso alto, y observando la misma adecuada distribución que se nota en las demás

dependencias de la fábrica, se encuentran instalados los talleres de los mecánicos, de los operarios montadores y electricistas, los secadores, prensa, carpintería y escritorios.

Todas las instalaciones de esta casa, de las que sólo pueden dar una ligera idea las vistas fotográficas que publicamos en estas mismas páginas, cuentan con amplios y cómodos salones llenos de luz, perfectamente ventilados y contruidos con arreglo a las necesidades y exigencias de la industria para la que fueron destinados.

Un verdadero enjambre de operarios bule en ellos, desplegando en forma metódica el caudal de sus actividades. Hemos visto más de trescientos empleados de ambos sexos, sometidos a la fiel observancia de la absoluta limpieza e higiene que rige en toda la casa, laborar las fabulosas cantidades de los cigarrillos marca “Centenario”, que al precio de 20, 30 y 50 centavos, diariamente se consumen, tanto en la capital federal como en las provincias y en el extranjero.

Esta notable marca de cigarrillos, cuya principal característica es la rapidez con que se acreditó en los fumadores, abriéndose ancho campo, gracias a la seria e inteligente reclame con la que dieron a conocer los señores Álvarez y compañía, cuenta hoy con un favoritismo público verdaderamente halagador y, como no podía menos de suceder, esto ha obligado a sus fabricantes, en justa reciprocidad hacia el consumidor, a seleccionar, con el más riguroso escrúpulo, las materias primas empleadas en los productos de su casa, debiéndose a tan plausible medida la fama envidiable de que goza su marca y la evidente excelencia de su calidad.

A más de esto, una de las peculiaridades de la casa, que ha contribuido en no pequeña escala al éxito alcanzado por los cigarrillos “Centenario”, consiste en la conservación y mantenimiento constante de un tipo uniforme de fabricación para cada una de las tres categorías de cigarrillos mencionadas, norma que juzgamos de excepcional trascendencia, por cuanto el verdadero fumador, lo primero que exige es que siempre se la misma calidad de la marca que consume.

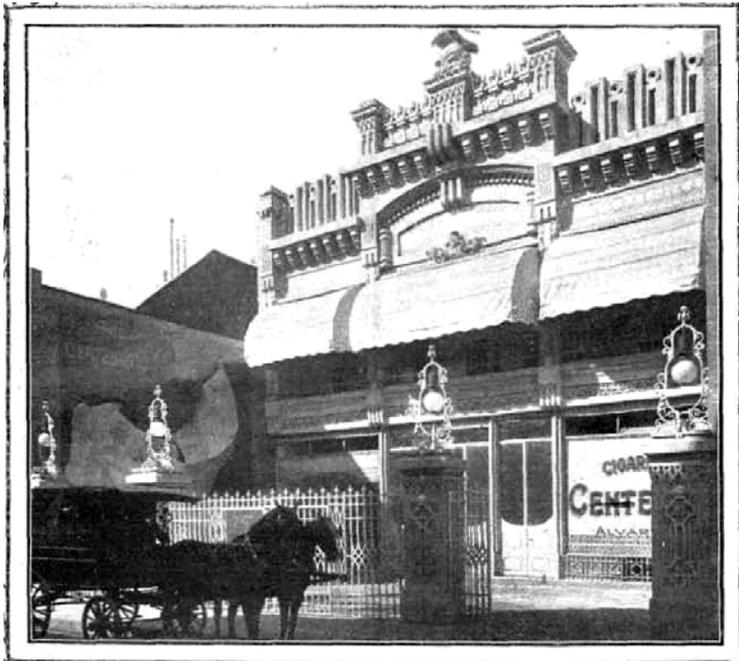
La fabricación uniforme y constante, que respeta la condición o particularidad esencial del producto es, a nuestro juicio, el único motivo de preponderancia de un artículo, y en ello únicamente se basa el crédito de una marca y la confianza hacia el fabricante. Este es el punto de vista capitalísimo desde el cual los señores Álvarez y compañía consideran el éxito y el desarrollo de la industria que ejercen con notable acierto comercial.

En todas las reparticiones del establecimiento se observa a simple vista una admirable organización interior que revela la pericia de la dirección técnica de la fábrica. Del trabajo, hábilmente subdividido y encauzado en su marcha, surge un conjunto armónico y sencillo en medio de la aparente complejidad de las tareas. Cada actividad individual aporta su contingente a la obra común con una precisión matemática y una facilidad admirables, siendo este el sistema que más provechosos resultados viene obteniendo en la fabricación moderna.

También merece plácemes la organización que el cuerpo de operarios que trabaja en la fábrica ostenta como entidad social. En su fundación cuenta con medidas de previsión tales como la creación de una Sociedad de Socorros Mutuos, constituida por los obreros de la casa y para los que actúa ejerciendo una acción benéfica. Con motivo del fausto acontecimiento que en la actualidad conmemora toda la república, los señores Álvarez y compañía, impulsados por un sentimiento de patriotismo, decidieron asociarse por su parte a la gran fiesta nacional de nuestro centenario, nombre que en cierto modo los obligaba, por ser ellos los afortunados propietarios de esta marca de fábrica que ha llevado al éxito más completo a los cigarrillos de esta clase.

Al efecto, y guiados por una feliz iniciativa, tuvieron la simpática y original idea de abrir un concurso artístico, titulado “Centenario Argentino de 1910” en el cual se instituían valiosos premios para los vencedores, y del que oportunamente publicamos las bases y condiciones a que debían sujetarse los concurrentes.

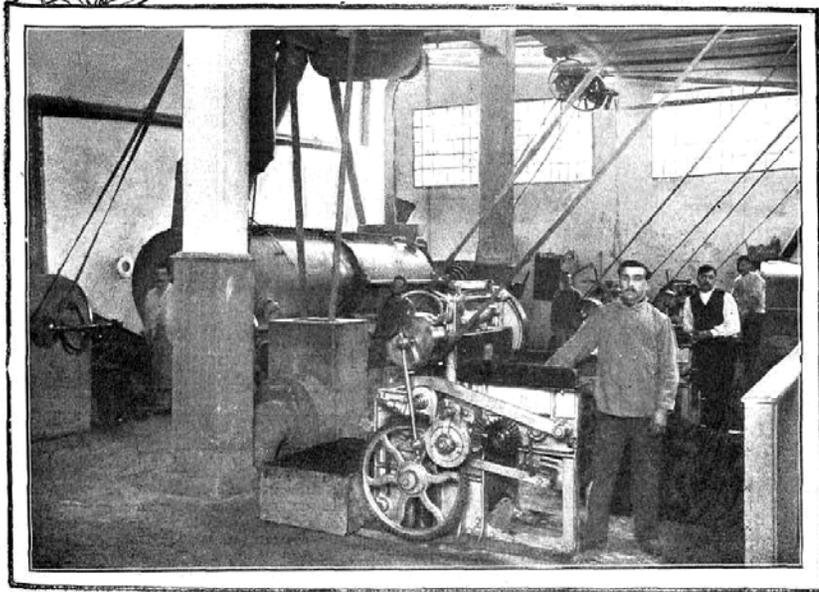
En él, los señores Álvarez y compañía, invitaban a todos los artistas nacionales y extranjeros, residentes en la República Argentina, a tomar parte en el torneo, enviado los diseños o dibujos para la construcción de un carro alegórico de la independencia argentina, y el proyecto premiado por la más fiel e inspirada interpretación del tema, circula hoy triunfante, convertido en obra definitiva, por las calles de nuestra regocijada metrópoli.



Fábrica de los cigarrillos Centenario



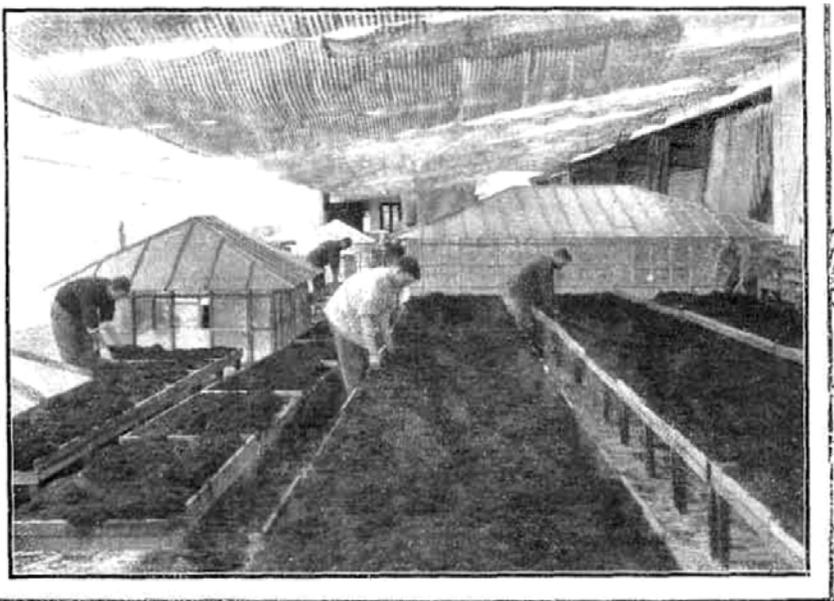
Caja



Máquinas para picar



Ventilación de la hoja antes de entrar a la máquina



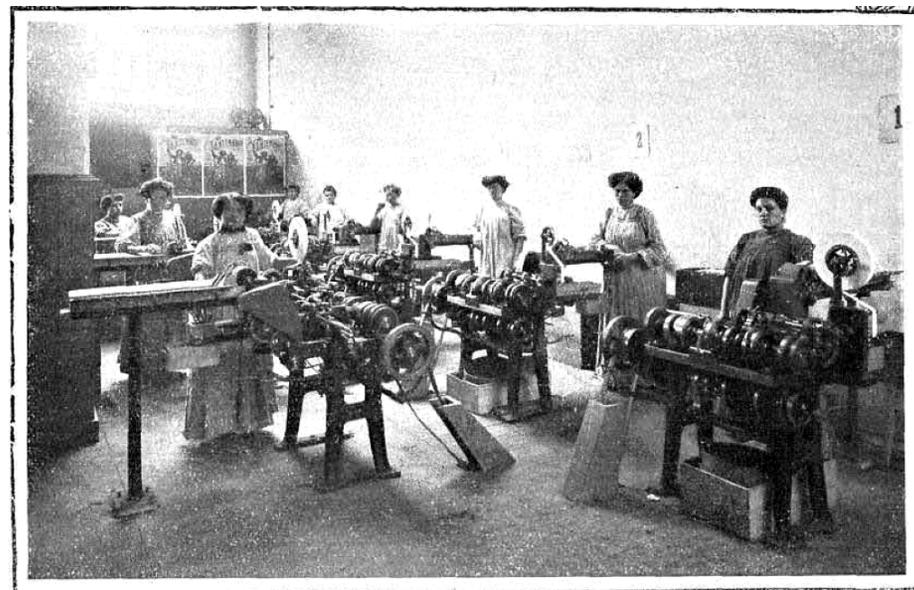
Tabaco en preparación para entrar en las máquinas



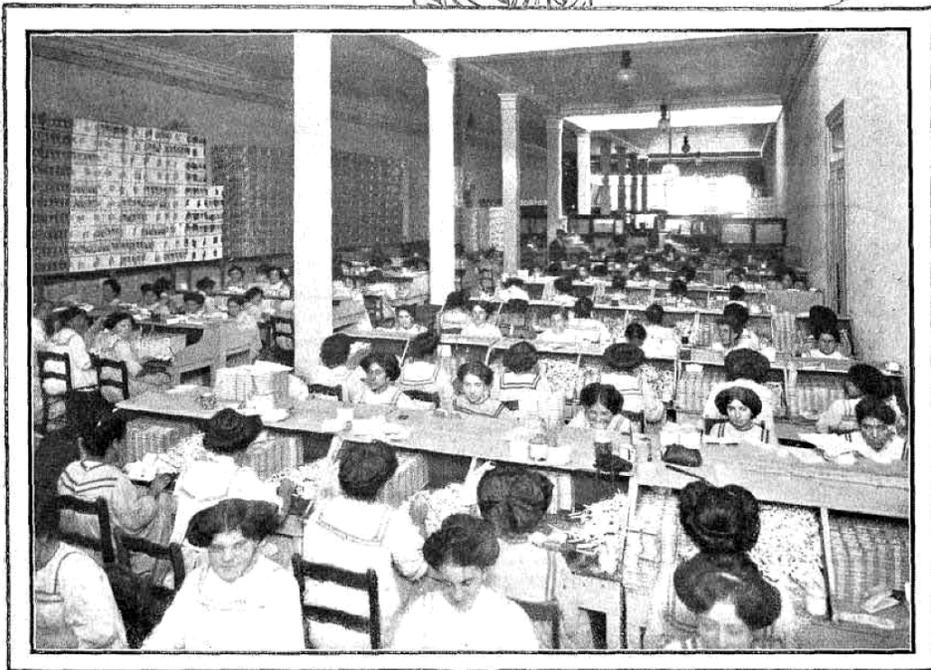
Depósitos de tabaco pronto para la elaboración



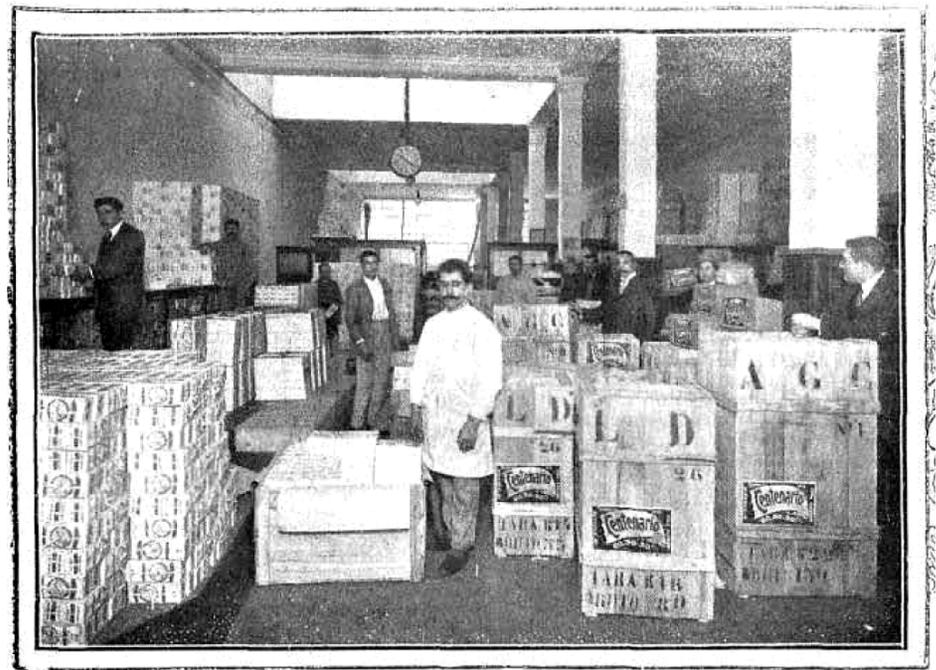
Sala de máquinas Bonsach



Sala de máquinas engargoladoras de los cigarrillos de 30 v 50



Taller de empaquetado



Salón de empaque



Fardos de tabaco habano depositados en los sótanos de la fábrica

